

El futuro de la Democracia Cristiana

CUANDO en este país se comenzó a hablar de reforma y ruptura, de tránsito y de Cortes constituyentes, existía cierta expectación e interés por conocer qué ideología iba a cubrir ese espacio del centro político, que se distanciase, al mismo tiempo, de la derecha franquista tanto como de la izquierda marxista. Muchas voces y plumas apuntamos hacia la Democracia Cristiana, ideología que por tradición cultural y destacada presencia en las democracias occidentales, estaba, en principio, destinada a recoger los votos de millones de españoles.

● Si éstas eran las perspectivas, ¿qué ocurría para que el fracaso de un sector de la DC fuese tan estrepitoso? En casi dos años de transición, ocurrieron muchas y pocas cosas en la Democracia Cristiana. Por ejemplo, no se consiguió la unidad ideológica, ya que sólo un partido —el Partido Demócrata Cristiano, de Alvarez de Miranda—, buscaba la unidad y la formación de una gran DC y lo consiguió, en parte, al atraerse a sus filas a la Unión Democrática Española. Por el otro lado, los del «Equipo», Gil-Robles y Ruiz-Giménez, nunca llegaron a conseguir la unidad de los partidos, que era rechazada, sistemáticamente, por la base. Así nació la Federación de la Democracia Cristiana, cuyos dirigentes y el protagonismo de Gil-Robles, hijo, no supieron, ya demasiado tarde, enderezar el rumbo ideológico en vísperas de la campaña electoral.

● Uno de los principales errores de los democristianos del «Equipo», no fue sólo su negativa a ingresar en las filas centristas de Suárez, sino a dirigir una campaña electoral contra la derecha y el centro, mientras que al respetar por la izquierda al PSOE se quedaron sin apenas espacio político; es decir, sólo presentaron al electorado su antifranquismo y no delimitaron con la insistencia necesaria su campo ideológico con las fuerzas de la izquierda. Una prueba de ello fue la de establecer alianzas con socialistas y comunistas en las candidaturas al Senado. Por último, estuvieron alentados en la campaña por la DC italiana, demasiado corrompida y desgastada, como para presentar aquí, en España, una nueva imagen de

gobierno, cuando, además, se intentaba no caer en la «via italiana» de los últimos años.

● Con estos precedentes, parecen más que justificados los pobres resultados de la Federación de la Democracia Cristiana, porcentajes, casi idénticos, a los que obtenía, en tiempos de Allende, en Chile, el MAPU, grupo de intelectuales cristianos que no se identificaban ni con la DC, ni con los socialistas; de ahí, sus pobres resultados.

● Pensar, actualmente, en un resurgimiento de esta DC «a la italiana», tras las elecciones del 15 de junio, nos parece la mayor de las utopías. Sin embargo, no olvidemos que la Democracia Cristiana es hoy, en el Parlamento de la Monarquía, una fuerza ideológica importante. El partido de Alvarez de Miranda e Iñigo Cavero (presidente del Congreso de Diputados y ministro de Educación y Ciencia, respectivamente), logró superar en escaños a aliancistas

JOSE RAMON SAIZ

y comunistas juntos (por enumerar a las dos fuerzas contrapuestas) y es hoy una de las minorías más representadas; es decir, la Democracia Cristiana del centro, que demostró más sentido político y logró la estrategia más realista en aquellos momentos, ocupa, hoy, una parte importante en las ideologías representadas en las Cortes de la democracia.

● ¿Y cuál es el futuro? Pienso que el futuro de la DC no está acabado; es más, seriamente, es la ideología más vendible del Centro Democrático, la ideología, en fin, más señera, histórica y homologable de las que aglutinan la opción centrista. La propia evidencia de los países de Europa que nos rodean, lo demuestra.

● Ya es bueno que Democracia Cristiana pueda verse fortalecida en breves días, si como parece, Ruiz-Giménez, de la mano de Alvarez de Miranda, decide, formalmente, integrarse en la UCD. La entrevista que hace unos días mantuvieron Suárez y Ruiz-Giménez puede ser el primer paso, la primera puerta que se abre al otro futuro de la Democracia Cristiana.